ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

LA PATTI
Y NICOLINI,

CONCIERTO CÓMICO

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ORIGINAL DE

DON JOSÉ DE LA CUESTA

Y

D. HELIODORO CRIADO Y BACA.

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JUAN CANSINO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1881.

LA PATTI Y NICOLINI.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/lapattiynicolini13119cans

LA PATTI Y NICOLINI,

CONCIERTO CÓMICO

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ORIGINAL DE

DON JOSÉ DE LA CUESTA

Y

D. HELIODORO CRIADO Y BACA,

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JUAN CANSINO.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro MARTIN en la noche del 6 de Abril de 1881.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18

1881.

PERSONAJES.	ACTORES.
ADELA	Srta. Aced.
DOÑA MARTA	Sra. Artiguez.
CIGARRERA	Srta. Pardiñas.
CAROLINA	Royo.
NICOLÁS	Sres. Sanchez.
DON LEON	Alba.
ROCA	Pardiñas.
ANGELITO	Espejo.
ZURDO	Capilla.
UN DEPENDIENTE	Lojo.
AGENTE 2.°	
AGENTE 1.°	Valentin.
UN INSPECTOR	Lopetegui.
UN ESPECTADOR	Arregui.

Voces fuera, transeuntes y espectadores.

Notas. El Sr. Capilla se encargó del papel de *Zurdo* en obsequio á los autores.

Doña Marta deberá aparecer muy obesa.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO ESCRITOR

DON CÁRLOS FRONTAURA

dedican este juguete en modesta prueba de sincero afecto,

Los Autores.

609378

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

ANTES DEL CONCIERTO.

Habitacion pobre. Puerta á la derecha y al fondo. Á la izquierda una ventana.

ESCENA PRIMERA.

ADELA y NICOLÁS.

MUSICA.

CORO. (Dentro.) Vamos decididos todos sin tarda
al Teatro Real,
á ver si á la Patti conseguimos escuchar
por casualidad.

ADELA y NICOLAS. Á oir la Patti dicen ván,
pues necesitan gran valor,

yo creo que ván al hospital
y que no irán á la funcion.

CORO. (Dentro.) Que aunque las entradas tan caras están
que es ya por demas,
eso nada importa ni debe importar
si algo hay que empeñar. (Se alejan.)

HABLADO.

ADELA. Te estás así, sin decir esta boca es mia!

NICOLAS. ¿Y qué, crees tú, por ventura, que puedo decir que esta boca es mia?... No, y mil veces no: no debe ser mia, pues si lo fuera podría utilizarme de ella para algo, para comer, por ejemplo, es decir, por ejemplo no, por necesidad.

ADELA. Es que ya no tienes ideas.

NICOLAS. Lo que no tengo es dinero; si con ideas pudiéramos alimentarnos... bien gordos estaríamos.

ADELA. Y así no podemos estarnos.

NICOLAS. Y sin embargo, así estamos desde que yo dejé la Deuda para contraerlas con todo bicho viviente.

ADELA. Doce años de cesantía! ¡Es un grano de anís!

NICOLAS. ¡Qué un grano... una salvadera!

ADELA. Y ya ves, esos doce años, empleado tú, hubiéramos ahorrado...

NICOLAS. Oh, sí! Un empleo de tres mil reales con descuento y una retencion judicial es para ahorrar... un hambre devoradora.

ADELA. Y todos son felices ménos nosotros! Quién diría que en Madrid, donde todos disponen hoy de cinco duros para una entrada en el Real, no podemos nosotros satisfacer nuestras primeras necesidades!

NICOLAS. Primeras, segundas, terceras y últimas. (Transicion.) Hablemos de otra cosa de actualidad.

ADELA. ¿Qué, no te parece de actualidad nuestra miseria?

NICOLAS. No, eso pertenece ya á la historia.

ADELA. Vamos, no puedo digerir tus flemáticas palabras.

NICOLAS. No me extraña, mujer; la falta de costumbre... es natural que no puedas digerir nada.

ADELA. Bueno, pues yo voy á tomar una determinacion.

NICOLAS. Más vale que tomáras la cesta y te trajeras de la plaza cualquier cosa, un rebaño de carneros... por ejemplo.

ADELA. Repito que ya no tienes idea.

NICOLAS. No tengo tiempo para tener otra cosa que apetito.

ADELA. En fin, puesto que tú no me propones nada, te manifestaré lo que se me ha ocurrido. Es atrevido, peligroso...

NICOLAS. No creo que haya nada más peligroso que el ayuno crónico.

ADELA. Se trata...

NICOLAS. ¿Y se come? (Precipitadamente.)

ADELA. Déjame hablar. Se trata de pescar...

NICOLAS. ¿Una merluza?

ADELA. Me dejarás?... Unos miles de reales y... alzarse con el santo y la limosna.

NICOLAS. (Con gravedad.) Basta... no sigas. Yo no pido limosnas.

ADELA. No seas impaciente, hombre. Se trata de que aprovechemos la estancia en Madrid de la Patti, y puesto que tenemos en la memoria tantos aires de óperas y no mala voz, nos fijamos por breves momentos...

NICOLAS. Ah! ya sé: una supercheria, una comedia, un concierto... tú Nicolini... yo la Patti...

ADELA. No, hombre, al revés. Verás: mandamos tirar el prospecto de un concierto cuyos productos se destinan á beneficencia y se anuncia que la célebre *prima donna* y el gran tenor toman parte en la solemnidad.

NICOLAS. No tengo inconveniente en hacer de *primo-donno*, siempre que el público haga de *primo*.

ADELA. Se hace propaganda, se venden los billetes á peso de oro y negocio redondo.

NICOLAS Aprobado; detalla el plan. Vamos por partes: primer plato, que diga, primera parte... (Ap.) (No pienso más que en los platos.) Local.

ADELA. Tenemos uno, ya sabes cual es; pero es el caso que convendría disponer de otro más espacioso.

NICOLAS. Ya dí con él... el Hipódromo, más espacioso no le hallo.

ADELA. Inadmisible: era necesario dar á cada concurrente una tienda de campaña. El que sabes y nada más. Ahora, programa musical: orquesta, ya sabes á qué atenerte, y de canto... cuatro números...

NICOLAS. Y un cabo. (Interrumpiéndola.)

ADELA. Yo los ordenaré: me ocuparé de esos pormenores; sal á disponer la tirada y reparto de los programas y cuánto sea menester. Date prisa.

NICOLAS. ¡Qué ingenio! (Ap.) (Lo que hace el hambre! Tiene razon mi amigo Pedro al decir que mi mujer está dispuesta á todo.) Adios, chiquilla, voy volando á despachar el asunto. ¡Quisiera ser pájaro! (Se vuelve.)

ADELA. Ah! escucha, no te olvides de proponerle al Pájaro la venta de los billetes. (Vásc por la puerta del fondo.)

ESCENA II.

ADELA sola.

MUSICA.

Me parece que
salvamos nuestra situacion,
si logramos dar
el gran camelo en la funcion.
Veremos que triunfo
llego á conquistar,
y si cantar no puedo
me pondré á bailar.
Y así verán
artista soy
de habilidad.

Cuando me halle sobre el escenario
y comiencen mi voz á escuchar,
no espereis que yo dé ningun gallo,
es un mico lo que voy a dar.

HABLADO

Perfectamente: (Con júbilo.) sí, mi porvenir está en el teatro. (Mientras dice estas palabras aparece Roca en la puerta del fondo y se detiene hasta que termine Adela.)

ESCENA III.

ADELA y ROCA.

ADELA. (Agitándose.) ¡Ya tenemos dinero!

ROCA. (Entrando.) Lo celebro mucho. Así me podrán ustedes pagar siquiera un mes de los quince que me deben.

ADELA. (Ap.) (El casero!) Adios, señor Roca. (Ábrete tierra y trágatelo. ¡Qué antipático es este hombre!)

ROCA. (Ap.) (Qué simpática es esta mujer!)

ADELA. (Ap.) (Si no fuera tan exigente!)

ROCA. (Ap.) (Si no fuera tan tramposa!) Pues sí, justo es que teniendo ustedes ya dinero me dén algo á cuenta.

ADELA. Pero señor mio, si yo hablo del porvenir, me refiero al dinero que tendré.

ROCA. No sirven evasivas: vengo á cobrar ó á poner á ustedes de patitas en la calle. Es mucho abusar ocultarme que hay dinero.

ADELA. No señor, si yo no lo oculto, hay dinero.

ROCA. Pues entónces...

ADELA. Lo hay, pero... no está en nuestro poder. Es el caso, y voy á darle á usted una prueba de confianza, que proyectamos mi marido y yo dar un gran concierto, valiéndonos del famoso nombre de la Patti, y con las utilidades que obtengamos, pagaremos á usted hasta el

último céntimo. Ya ha salido Nicolás á disponerlo todo.

ROCA. No es mala idea; y usted que es tan buena artista se lucirá, de seguro. (Ap.) (Me gusta. Debe tener esta chica...)

ADELA. Verá usted qué voz, qué actitud, qué expresion... (Con coquetería.) ¿Cree usted que gustarán al público estos ojos y... este pié, (Enseñando un pie.) y...

ROCA. (Entusiasmado.) María Santísima! qué pié! ¡Qué fin (Mirando el pie.) y... (Mirando al cuello á Adela.) qué principio!

ADELA. (Con arrebato.) El arte se impone: ante el artista se dobla la rodilla, señor Roca.

ROCA. (Ap.) (¡Ay, qué mujer!) Sí, hija mia, de rodillas y de todos modos me pongo yo por usted. (Se arrodilla.)

ESCENA IV.

DICHOS y NICOLÁS.

NICOLAS. (Apareciendo por la puerta del fondo en el momento en que Roca está arrodillado ante Adela.) Está bien, el casero y de rodillas ante mi mujer. (Entrando lentamente.) ¡Ah, ya caigo, le estará pidiendo por Dios que le paguemos.

ROCA. (Viendo á Nicolás y levantándose con precipitacion.) El marido... ¡qué coincidencia! ahora vá á sospechar...

ADELA. ¿Estás de vuelta? (Á Nicolás.) Estará todo arreglado?

NIGOLAS. (Á Adela.) Sí. (Ap.) (Nada, vendrá por el dinero.)

ROCA. (Á Nicolás.) Usted dispensará que yo...

NICOLAS. Pues no he de dispensar! está usted en su perfecto derecho pidiéndolo, nada más natural. Si ya hemos hablado de eso.

ROCA. (Ap.) (¿Qué han hablado? ¿Sospecharía ántes alguna cosa?)

ADELA. Ya sabe el señor Roca nuestro proyecto. Le agrada.

ROCA. Mucho, y como prueba de ello, voy á prestar á ustedes...

NICOLAS. Con veinte reales me contento.

ROCA. Sí; les presto todo mi apoyo.

NICOLAS. Tenemos local y orquesta. La cosa está resuelta, disponte, no tenemos tiempo que perder. Los prospectos se ván á repartir en seguida, y como la cosa urge tiene que ser esta noche el concierto. Necesitamos un amigo de buena vista que esté al frente de todo.

ROCA. ¿Tiene que ser precisamente de ese distrito?

NICOLAS. No, hombre, de buen ojo.

ADELA. Nadie mejor que el señor Roca.

ROCA. Yo no; veo muy poco... y...

NICOLAS. Si es para vigilar á los empleados y la recaudacion para lo que yo le quiero á usted.

ROCA. Ah! si se trata de la recaudacion no tengo inconveniente.

ADELA. Pues voy á preparar mi tocado. Afortunadamente conservo un buen vestido. Hasta despues. (Váse por la derecha.)

ROCA. (Á Nicolás.) Y yo le prestaré á usted un frac que tengo desde el año ocho.

NICOLAS. Aceptado.

MUSICA.

NICOLÁS y ROCA.

NICOLAS.

De este modo los dos vamos
contratados al Real,
ó nos lleva una pareja
al juzgado á declarar.
Y luégo á la cárcel
y á Ceuta á cantar.
Hay que arriesgarse,
valor tendré,
para la farsa
que pienso hacer.
Y si me silban
lo sufriré,

que es el solo recurso que tengo
para comer.
Vamos allá,
resolucion,
y empiece desde luégo
la funcion.

ROCA. De esta manera es posible
que yo consiga cobrar,
porque recaudando yo
no me la pueden pegar.
Que si no hago esto
no cobro jamás.
Yo les ayudo,
que en realidad
yo nada pierdo
por ayudar.
Como los cuartos
á mí vendrán,
es el sólo recurso que tengo
para cobrar.
Y yo ademas
en la funcion,
conquistaré de Adela
el corazon.

CUADRO SEGUNDO.

EN EL CONCIERTO.

Aparece la escena dividida por una embocadura de teatro con su correspondiente cortina. La parte de la derecha figura el fingido escenario con decoracion y puerta de fondo enfrente de la indicada embocadura. Á la izquierda la sala del teatro con sillas colocadas ordenadamente. Al empezar el cuadro ejecuta la orquesta un preludio durante el cual se oyen fuertes rumores fuera.

ESCENA PRIMERA.

Voces fuera. Á poco LEON, MARTA, CAROLINA, ANGELITO, AGENTE 1.° y CORO DE ESPECTADORES.

UNA VOZ. ¡Ay, que me ahogo!

OTRA. No te separes, César.

OTRA. Bruto!

OTRA. Me ha hecho usted un pie una tortilla.

OTRA. Socorro! Mamá!

OTRA. Hija de mi alma! (Aparecen por la izquierda Leon, Marta, Carolina, Angelito, Agente 1.° y coro de espectadores y ván sentándose.)

ANG. Quién diría que esto es un sombrero? (Con el sombrero abollado.) Me lo han cogido entre una señora como una casa y un caballero como un templo Me cuesta la Patti esta noche cuatro duros y un sombrero.

MARTA. (Descompuesta y haciéndose aire con un pañuelo.) ¡Qué *temperamento*! Se conoce que esta noche han puesto aquí todos los *calóricos*.

LEON. Es sofocante la atmósfera.

ANG. Yo estoy sudando. (Limpiándose el sudor.)

MARTA. Me parece que el gas se fuga.

LEON. Llamaremos á la guardia civil para que lo capture.

MARTA. Luégo, como para abrirse paso hay que mantener un *pelagatos*...

LEON. Pugilato, mujer.

MARTA. Bien, una verdadera batalla *campestre*.

LEON. Se desbordó como el Pisuerga.

MARTA. (Á Angelito.) Y no crea usted, que está toda la escalera llena de sujetos y sujetas.

ANG. (Ap.) (Así debías tú estar!)

MARTA. Y la puerta *intercalada* por la muchedumbre.

LEON. Bueno, vamos á sentarnos.

MARTA. Deja que venga un *acomodaticio*.

LEON. Voy á tener que taparle la boca.

MARTA. Por supuesto, que todo se puede sufrir por oir á tan eminente *cantárida*.

ANG. (Ap.) (Voy á llevar á esta señora á la Academia de la lengua á ver si se la cortan.)

ESCENA II.

DICHOS y un DEPENDIENTE.

Aparece el dependiente por la embocadura fuera de la cortina y se dirige al público.

DEPEND. Respetable público. La aglomeracion de concurrentes que... se han aglomerado para... concurrir al concierto, y la circunstancia de estar ya vendidas todas las localidades... que... han sido compradas, han decidido á la empresa á poner en la misma escena algunas sillas con el objeto nada más de... que se sienten los... que no

puedan colocarse en otra parte por... que les sea imposible.

ESPEC. Que baile!

MARTA. ¿Qué, hay tambien cuerpo *geográfico*?

ESPEC. Que baile!

DEPEND. No sé más que jugar al tute; si nó complacería al respetable público. (Desaparece quedándose en la fingida escena.)

ESCENA III.

DICHOS, ADELA, NICOLÁS y ROCA, que entran por la derecha.

ADELA. Estoy que no me llega la camisa al cuerpo. (Entra del brazo de Roca.)

NICOLAS. (Ap.) (Como que la tendrá hecha pedazos.) Peor estoy yo, que siento un terrible dolor de estómago.

ROCA. (Á Nicolás.) Pues mucho cuidado, no vaya usted á dar un gallo.

NICOLAS. Como que si yo tuviera un gallo iba á darlo! Valiente tonto sería yo! Me lo comía con plumas y todo.

DEPEND. ¿Se empieza ó no? (Hablan bajo Roca, Nicolás, Dependiente y Adela.)

ANG. (Á Marta.) Ya oirá usted el aria que canta ella!

MARTA. ¡Oh! sí, el *aire* de ella! Pero será mucho mejor el *romance* que cante él. Me han dicho que hace unas *escalinatas* musicales asombrosas. (Hablan bajo los del público.)

ADELA. Ay Roca!

ROCA. (Ap.) (Cómo tiembla! Está interesante!)

DEPEND. Vamos á ver? Se empieza el queso? (Á Nicolás.)

NICOLAS. ¿Hay queso? Vengan dos onzas. Estoy en el *crescendo* del hambre.

ADELA. (Á Nicolás en voz baja, pero de modo que lo oiga Roca.) Por Dios, hombre, que te olvidas de hablar en italiano.

ROCA. Es verdad.

ADELA. (Á Roca.) Y usted tambien. Conteste al Dependiente.

ROCA. E qüestioni dil momenti.

NICOLAS. ¡Oh! sí! Ya estami in punto di carameli: tocate il esquiloni que va á escomenchare il nostro berrreo.

DEPEND. Allá voy. (Ap.) (Pues no es tan difícil el italiano. Yo lo entiendo perfectamente.)

(Suenan tres campanadas; se descorre la cortina y empieza el concierto.)

ESCENA IV.

DICHOS ménos ROCA y DEPENDIENTE.—ADELA y NICOLÁS se adelantan hácia el público.

MUSICA.

ADELA. Ya estás viendo la entrata!
NICOLAS. Mas no veo la salita.
ADELA. Nos darán un aplauso.
NICOLAS. Yo creo que una palicha.
Escamati están tutti,
escolta il murmurare,
si se impeña algun bruti
nos van á reventare.
Oh! que horrípile tormenti,
passiami per manyar.
ADELA. E yente mio esposi
amábile é senssata,
posiami impunementi
donarle la tostata.
NICOLAS. Sí; pero la prochechioni
por el interiore vá.
ADELA. Lo que fuere sonará.
NICOLAS. Sonará.
ADELA. Tomar la utilitate,
mio sposo es lo que importa.
NICOLAS. Yo credo que es mas buono
qui tomiámi la porta.
ADELA. Dunqüe suone un silbito
la porta va á tomar.
NICOLAS. ¡Oh si la tomo y no ves

il pelo mio mas.

(Rumores del público. Unos aplauden y otros sesean. Nicolás separa á Adela á un lado y se adelanta hácia el público con ademanes trágicos. Cesan los rumores.)

NICOLAS. Sorte crudel!
fiero destín,
una va á armarsi
di San Quintin.
¡Oh cuánto afan
sofri un mortale
in qüesto gran
berenyenale!
¡Oh Dío santo
perque son cuí?
¡va á echarme íl guanto
algun chivil!
va á castigar
il yusto chelo
qüesto camelo,
voy á espichar.
ay mé!!

(Rumores del público. Unos aplauden y otros sesean. Se corre la cortina del fingido escenario.)

HABLADO.

NICOLAS. Qué turbacion, qué temor!
qué situacion tan fatal!
ADELA. Hasta ahora no estás mal.
NICOLAS. ¿Crees que puedo estar peor?
ADELA. Gran tostada dimos hoy.
NICOLAS. Vamos, chica, estás chiflada:
si yo tengo una tostada
me la como y no la doy.

(Adela y Nicolás hablan bajo.)

LEON. Que al cabo de mis años venga yo aquí á pasar la plaza de primo, es cosa que me desespera. Yo no veo el mérito de estos artistas. ¿Si seremos víctimas de un engaño? Y estoy rabiando de las muelas. (Llevándose la mano á la cara.)

MARTA. ¿Por qué no te echas unas gotas de ese *eclipse* que te recomendó el dentista?

LEON. Es para poner el grito en el cielo! ay! ay!

MARTA. Vamos, marido, no desafines.

LEON. Ellos sí que desafinan. Y qué voz!

ANG. No es mala, gran extension...

LEON. Calle usted, hombre.

ANG. Sí señor y gran volúmen.

LEON. Para volúmen mi mujer, que el dia de San Isidro se pesó en la pradera y rompió la báscula. (Se oye un silbido.)

MARTA. Porque aquella *mácula* estaba descompuesta. (El Agente se dirige á D. Leon.)

AGENTE. Caballero, no se puede silbar.

LEON. ¿Y á mí qué me cuenta usted? ¡Qué dolor, Dios mio! (Llevándose la mano á la cara.)

AGENTE. Si usted silba me veré en la necesidad de sacarle una multa.

LEON. ¿Á mí? Más vale que me sacára usted una muela. (Ap.) (Me está matando.) El silbido que usted dice será el resuello de mi mujer.

AGENTE. Pues que no resuelle.

LEON. Difícil lo veo. Lo que usted ha de pedir á Dios es que no resuelle fuerte; pues como lo haga nos quedamos á oscuras y se acaba entónces el concierto á capazos.

MARTA. Á capazos no puede ser, porque aquí no se vé una capa.

ANG. Estarán todas empeñadas. (Angelito se pone á hablar con Carolina que estará á su lado.)

ESCENA V.

DICHOS y ROCA por la derecha.

ROCA. (Á Nicolás.) El teatro, amigo mio,

totalmente lleno.

NICOLAS. Bueno,
¿por qué está el teatro lleno
y mi estómago vacío?

(Hablan bajo Nicolás, Adela y Roca.)

ANG. (Á Carolina.) Á mí que me parece que la he visto á usted ántes de ahora! (Rumores del público.)

CAROL. Yo tambien creo conocerlo.

LEON. Estoy rabiando. (Rumores.) Y el público creo que está lo mismo.

ANG. Y no recuerdo dónde la he visto á usted. Como no haya sido en el teatro...

CAROL. No señor, ha sido al aire libre.

ANG. Ah! ya caigo! En mi estudio. Me sirvió usted de modelo de Eva para el cuadro la creacion que estaba pintando. Por cierto que quedamos en vernos y no nos hemos visto.

CAROL. No lo extrañe usted, he tenido los ojos malos mucho tiempo. Pero en la primera ocasion...

ANG. Esta noche.

CAROL. No señor; voy al baile de la Alhambra.

ANG. Iremos. (Rumores más fuertes del público.)

ROCA. El público se impacienta,
y si no se alza el telon
y prosigue la funcion
nos va á salir mal la cuenta.

NICOLAS. Situacion más horrorosa!
No me atrevo.

ADELA. Hay que animarte.

ROCA. Vamos, la segunda parte.

NICOLAS. Será la más lastimosa.

(Crecen los rumores y se descorre la cortina. Roca se mantiene detrás tratando de ocultarse. Empieza la orquesta á preludiar y se adelantan al público Nicolás y Adela.)

ESCENA VI.

DICHOS y un INSPECTOR, que entra por la izquierda y se dirige á NICOLÁS y á ADELA. El público se levanta.

MUSICA.

INSPECT. Como en tres está la farsa
á los tres detengo yo.
ADELA. ¿Ois bien? (Á Roca.) dice que en tres.
NICOLAS. Saltó y vino el Inspector.
(Se adelantan todos hácia el proscenio.)
ADELA. No hay más recurso
que declarar
que es del casero
la falsedad.
NICOLAS. Yo preveía
que esta funcion
acabaría
en la prevencion.
ROCA. La culpa sólo
la tengo yo
por tomar parte
en el complot.
CORO. Tantos trabajos
para venir
y luego verse
burlado así.
TODOS. Abur, abur,
ya veis el resultado
de este debut.

CUADRO TERCERO.

Á LA SALIDA.

Calle corta.—Aparecen por la izquierda MARTA y detrás ANGELITO y CAROLINA seguidos por el AGENTE 1.°

ESCENA PRIMERA.

MARTA, ANGELITO, CAROLINA y AGENTE 1.°

MARTA. Esperaremos á mi marido. Yo no voy sin él á ninguna parte.

CAROL. Qué sofocacion!

MARTA. Ya estoy *sulfurosa*.

ANG. Me voy á quedar sin baile. (Mirando el reloj.) Demonio! Las once ya!

MARTA. ¿Cómo las once? No es posible: ese reloj no anda bien.

ANG. Perfectamente. Si sabré yo cómo marcha mi reloj! (Se lo pone al oido.) Tiene toda la cuerda.

MARTA. Pues nada, le digo á usted que no es tan tarde; tendrá la máquina descompuesta, se le habrá roto la rueda de Catalina.

ANG. ¿De Catalina? (Ap.) (¿Quién será esa señora?) En fin, le repito que han dado ya las once. Vea usted el minutero y el horario.

MARTA. Yo no tengo que ver el minutero ni el *oratorio*.

AG. 1.° Vamos, no espero más.

ANG. Pero hombre, no sea usted tan intransigente.

MART. Ah! estos guardias son lo más *intransitables* que darse puede.

AG. 1.° Adelante y ménos música.

MARTA. Ojalá no hubiese habido ninguna.

ANG. Tenga usted en cuenta que son unas señoras. (Al Agente.)

MARTA. Eso es; tenga usted en cuenta nuestro sexo. (Al Agente.)

AG. 1.° Yo no entiendo de eso.

MARTA. (Á Carolina.) Pues no dice que no entiende de eso! ¿Ha visto usted qué ignorancia?

ANG. Iremos donde usted quiera; pero conste que yo voy violento, forzado.

MARTA. Justo, y yo tambien voy forzada.

AG. 1.° Vamos.

MARTA. Deme usted un brazo. (Á Angelito.)

CAROL. Y á mí el otro.

ANG. Repártanselos ustedes como buenas hermanas y andando. ¡Qué nochecita!

ESCENA II.

D. LEON y AGENTE 2.°

LEON. (Entrando.) Voy á llevar esta cuestion hasta el Supremo... Hacedor. ¿Por qué voy yo preso? vamos á ver, ¿por qué? ¿He sido yo el causante del alboroto?

AG. 2.° No señor; pero se ha producido un gran escándalo en el concierto y... como usted comprenderá... había que detener á álguien.

LEON. Hombre, me gusta: de modo que otro escandaliza y yo soy detenido por el escándalo sin haber tomado en él la menor parte?

AG. 2.° Ahí verá usted.

LEON. Esto es lo mismo que si á usted le dolieran las tripas y para curarlo á usted me pusieran á mí una cataplasma. Vamos, esto no pasa mas que aquí! Por supuesto

que todavía voy á hacer una que sea sonada. (Saca el pañuelo y se suena con estrépito las narices.)

AG. 2.° Esas bravatas se las puede usted echar al Inspector.

LEON. Es que conmigo no juega nadie. ¿Lo entiende usted? nadie, más que mi mujer, y eso... á la brisca, y por pasar la noche. Váyase usted con piés de plomo y... no le busquemos tres piés al gato, pues tiene cuatro. Ni... tanto ni tan calvo que se nos vean los sesos, ni... tanto ni tan poco, que si se tire de la cuerda al fin se rompa, y tantas veces va el cántaro á la fuente que al fin se quiebra.

AG. 2.° Déjese usted de discursos y sigamos andando.

LEON. Vamos, sí; (Volviendo.) pero hombre, si no puedo conformarme; vamos, si no transijo y... mire usted que yo he transigido hasta con mi mujer. ¿Seré transigente? Pero lo que es en esta cuestion nadie me obliga á ceder. Estoy furioso! me va á dar garrotillo!

AG. 2.° Pues ya no tiene usted edad para eso.

LEON. Es que como no lo he pasado, estoy expuesto todavía.

AG. 2.° Caballero, ¿quiere usted no hablar más? ¿Ha comido usted lengua?

LEON. No señor; he comido pisto; pero para el caso es lo mismo: y sobre todo, yo hablo lo que tengo por conveniente. Pues no faltaba más!

AG. 2.° Me va usted á poner en el caso de que le lleve á la fuerza. (Le coge de un brazo.)

LEON. Cuidadito con tocarme, que no soy campana.

AG. 2.° Ya me está usted cargando y voy á darle un sablazo. (Haciendo ademan de sacar el sable.)

LEON. (Calmándose.) Eso es otra cosa. ¿De cuánto? No tengo más que tres pesetas. (Llevándose la mano al bolsillo del chaleco.)

AG. 2.° Vamos, ande usted y no sea tan generoso.

CUADRO CUARTO.

DESPUES DEL CONCIERTO.

Sala de detenidos en una prevencion. Un farol encendido pendiente de la pared. Al fondo derecha, un banco en el que aparece Zurdo tendido y sentada á su lado la Cigarrera.

ESCENA PRIMERA.

CIGARRERA y ZURDO. Zurdo ronca.

CIGAR. ¡Valiente filosera! Estoy segura que se ha bebío las tres pesetas que me sacó anoche! Y que no le hubiera yo cogido ántes de beber la primera copa! (Zurdo ronca más fuerte.) Así te ahogaras. Vamos, me desespero cada vez que pienso que paso yo todo el dia haciendo pitillos en la fábrica, para que venga este morral con sus manos sucias y me gaste los cuartos que me cuestan tantos sudores! Y vaya osté á decirle algo. Pues si esta tarde fuí en busca suya á la taberna á ver si lograba llevármelo, y porque se lo dije y no me dió la gana de tomar una *magdalena* y media copa ¡para obsequios estaba yo! me arrimó un par de gofetás que entoavía me están escociendo. (Zurdo ronca.) ¿Pero no oyes, Zurdo? (Moviéndole.) ¿hasta cuándo va á durarte la borrachera?

ESCENA II.

DICHOS, MARTA, CAROLINA y ANGELITO. Angelito entra llevando del brazo á Marta y Carolina.

ANG. Qué falta de consideracion!

CAROL. Qué casualidad! (Riendo.)

ANG. Traernos á la prevencion como si fuéramos tres criminales! Me quedaré sin ir al baile.

CAROL. (Ap.) (Hacía ya tiempo que no venía yo por aquí.)

MARTA. Yo tengo los nervios *encrespados*. Todavía me vá á dar un *incidente*. Ni siquiera sé lo que me digo.

ANG. (Ap.) (Nunca lo ha sabido.)

MARTA. ¿Pero y mi marido Leon?

ANG. Don Leon se enredó en disputar.

MARTA. Lo que más siento es haber perdido de vista á mi Leon

CIGAR. (Adelantándose.) Pues ponga usted un anuncio en *La Correspondencia* y parecerá ¿Es de presa? (Zurdo despierta y se queda sentado en el banco.)

MARTA. ¿Pero qué está usted diciendo?

CIGAR. ¿Lleva bozal?

MARTA. Qué grosera! qué insolente!

CIGAR. ¿Qué dice?

MARTA. Qué he de decir? Que hablo de mi esposo. Maldito concierto! Á saber de dónde habrá salido esta...

CIGAR. Y usted, doña Cornucopia, de dónde ha salido? ¿de alguna prendería?

ANG. (Interponiéndose.) Vamos á ver si hay órden.

MARTA. Es que yo soy una señora con principios...

CAROL. (Ap.) (Y con chocolate y postres. Y hasta puede ser que ceda gabinete y alcoba.)

CIGAR. Toas las señoras son lo mismo; muchos principios y luégo no salen en tó el año de patatas y aluvias.

MARTA. Ordinaria!

CIGAR. Mamarracho! (Vá hácia Marta: Angelito la detiene.)

ANG. Silencio! y tengan ustedes en cuenta que estamos en la prevencion.

CIGAR. ¿Conque estamos en la prevencion? Misté... y yo había creío que estábamos en un baile.

ZURDO. No oyes tú, chiquilla? qué haces ahí? (Sin levantarse.)

CAROL. ¿Quién es ese? (Por el Zurdo y dirigiéndose á Angelito y Marta.)

MARTA. ¿Quién ha de ser? Un hombre *ebreo*, un perdido.

CIGAR. La perdía lo es osté. Este hombre es mi marío.

ZURDO. ¿Qué dicen, chica? (Levantándose despacio.)

CIGAR. Pues ná, que eres un perdío. Mira tú, llamarte perdío!

ZURDO. Aguarda, que allá voy yo. (Se adelanta tambaleándose.)

ANG. (Ap.) (Buena se va á armar!)

ZURDO. Vamos á ver ¿quién habla de mí?

MARTA. Yo no *eludo* á usted.

ANG. Aquí no ocurre nada; yo haré una aclaracion.

MARTA. Eso es lo que yo quiero, una *clarificacion*.

ANG. Se han acalorado y nada más. Usted que está sereno...

ZURDO. Vaya si estoy sereno! (Dando tumbos.)

CIGAR. Entoavía falta que se le vaporicen algunas copas.

ZURDO. Pero que no caya si la matan.

CIGAR. Claro, como que entoavía me escuece la cara de las gofetás que me diste.

ZURDO. ¿Y quieres que te dé otra?

ANG. (Ap.) (No vendría mal para cortar la cuestion.)

ZURDO. Pues mira, te la voy á dar. (Va hácia la Cigarrera amenazándola y ella huye.)

CIGAR. Ay! sujetadlo, que me vá á matar. (Se dirige huyendo á la puerta del foro.)

ANG. Vamos, hombre, déjela usted. (Deteniendo al Zurdo.)

LEON. (Dentro.) Marta! Marta! (Entra y abraza á la Cigarrera con quien tropieza, estornudando.)

ESCENA III.

DICHOS, LEON, ADELA y NICOLÁS.

LEON. Esposa mia! (Abrazando á la Cigarrera.)

CIGAR. Valiente tio! (Separándose de los brazos de D. Leon.)

LEON. Chis! (Estornudando.) Demonio! chis! me he constipado.

MARTA. Ven acá, Leon.

CAROL. Lo llama como á un perro.

ZURDO. Pues señor, han traido esta noche á la prevencion á tó Madrid.

ANG. Calle, ¿aquí tambien ustedes? (Reparando en Nicolás y Adela.)

CAROL. (Ap.) (No deben estar en otra parte.)

ADELA. Sí señor; así se premia el talento.

NICOLAS. Nos han arrancado del escenario y nos traen presos. Me parece que no lo hemos hecho tan mal?

LEON. No, miren ustedes. (Le rodean todos procurando la Cigarrera ponerse á su lado.) Yo soy franco, bien no lo han hecho ustedes, (Á Adela y Nicolás.) pero la policía no lo ha hecho tampoco bien que digamos ¡chis! Había motivos para otra cosa, (para llevarlos á presidio) pero para traerlos á la prevencion, no, y lo peor no es eso, sino que tambien me traen á mí y traen á mi inocente esposa ¿y por qué? pues por haber asistido al concierto y haberle sido antipático á un agente de órden público que se empeñó en que yo silbaba: ¡chis!

NICOLAS. Calumnia!

ADELA. Justo.

NICOLAS. Lo que silbaba era el viento. Hace tan mala noche...

LEON. Terrible...

MARTA. Así has cogido ese *cotarro*.

CIGAR. (Riendo.) No es constipao, señora; es que yo soy cigarrera, y como despido tanto olor á tabaco y el señor ma abrazao, no pára de estornudar. Se conoce que no fuma.

MARTA. No se lo permíto: ¡chis! (Estornuda.)

LEON. (Por la Cigarrera.) Es verdad; acercarse á esta criatura es meter las narices en una caja de rapé! (Separándose de ella.)

MARTA. Pero vamos al caso ¿pasamos aquí la noche?

CAROL. Eso es lo que importa saber.

ANG. Sepamos á qué atenernos.

LEON. Les diré á ustedes. El señor Roca, empresario del concierto y complicado en el lance, ha obtenido permiso para ver al Gobernador y dilucidar este asunto.

MARTA. ¿Y crees tú que lo *lucirá*?

LEON. No sé. (Ap.) (Pero tú sigues luciéndote con tus disparates.)

ESCENA IV.

DICHOS y ROCA.

ROCA. (Entrando precipitadamente.) Se arregló todo, mediante una recomendacion. Traigo la órden de libertad.

ADELA. Bien por el señor Roca.

NICOLAS. ¡Oh mio Salvador! (Abrazándole.)

MARTA. Gracias, don Salvador. (Á Roca.)

CAROL. Se llama Roca. (Á Marta.)

MARTA. Roca?

ADELA. Claro, como que es casero.

LEON. Pues entónces vámonos de aquí.

ROCA. No señor, que tenenemos ántes que tratar de un asunto de importancia.

NICOLAS. Veamos.

ROCA. Yo sigo siendo empresario y contrato á ustedes dos. (Por Nicolás y Adela.)

NICOLAS. ¡Magnífico!

ADELA. Bien pensado.

CAROL. Yo tambien firmo el contrato, porque he roto el que tenía con un capitan de caballería. Sé declamar, cantar y bailar.

ZURDO. Y yo, ¿no serviría?

CIGAR. Misté, pa los papeles de borracho es el mejor. (Movimiento de indignacion del Zurdo.)

LEON. Y para decir disparates nadie mejor que mi mujer.

NICOLAS. Pues hasta ahora no me conoce usted á mí más que en el género serio, y no sabe los puntos que yo calzo en el

cómico. Sé una cancion que el dia que la cante en pú blico va á alborotar.

LEON. (Ap.) (Se conoce que siempre que este canta se arma un escándalo.)

ROCA. Vamos á oir esa cancion.

ZURDO. Venga de ahí.

ANG. Venga.

MUSICA.

NICOLÁS.

Es la mujer como el vino
y tanta falta nos hace,
que reparar no se debe
ni en el color ni en la clase.

—

Con vieja ó jóven,
con guapa ó fea,
nadie se evita
la borrachera.

—

Á los quince años
son *Perfecto amor*;
Málaga á los veinte,
y á los treinta son
como las botellas
de *Champagne* mejor;
no hay mas que tocarlas
y salta el... tapon.

2.ª

Mientras más añejo el vino
mejora de condicion,
y la mujer con los años
vá perdiendo su valor.

—

Si es viejo el vino

todos lo quieren,
y al revés pasa
con las mujeres.

—

Porque á los cuarenta
son ya *peleon*,
que tienen del vino
tan solo el alcohol.
Luégo *ants del triple*,
y si suegras son
aguardiante fuerte
como el de... Chinchon.

——

HABLADO.

ROCA. Muy bien. Ahora nos vamos á comer á un restaurant en celebracion del nuevo contrato y del feliz desenlace de los sucesos de la noche. (Al Zurdo y la Cigarrera.) Ustedes obtendrán tambien la libertad.

———

MÚSICA.

ADELA, NICOLÁS y ROCA.

(Al público.)
Si gustó el concierto
dá tu aprobacion
dándonos siquiera
un aplauso ó dos.
Y si por desgracia
para el pobre autor
no fué de tu agrado,
entónces... chiton. (Telon.)

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *Don M. Murillo*, calle de Alcalá; de *Córdoba y Compañía*, y de *Rosado*, Puerta del Sol; de *Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.